

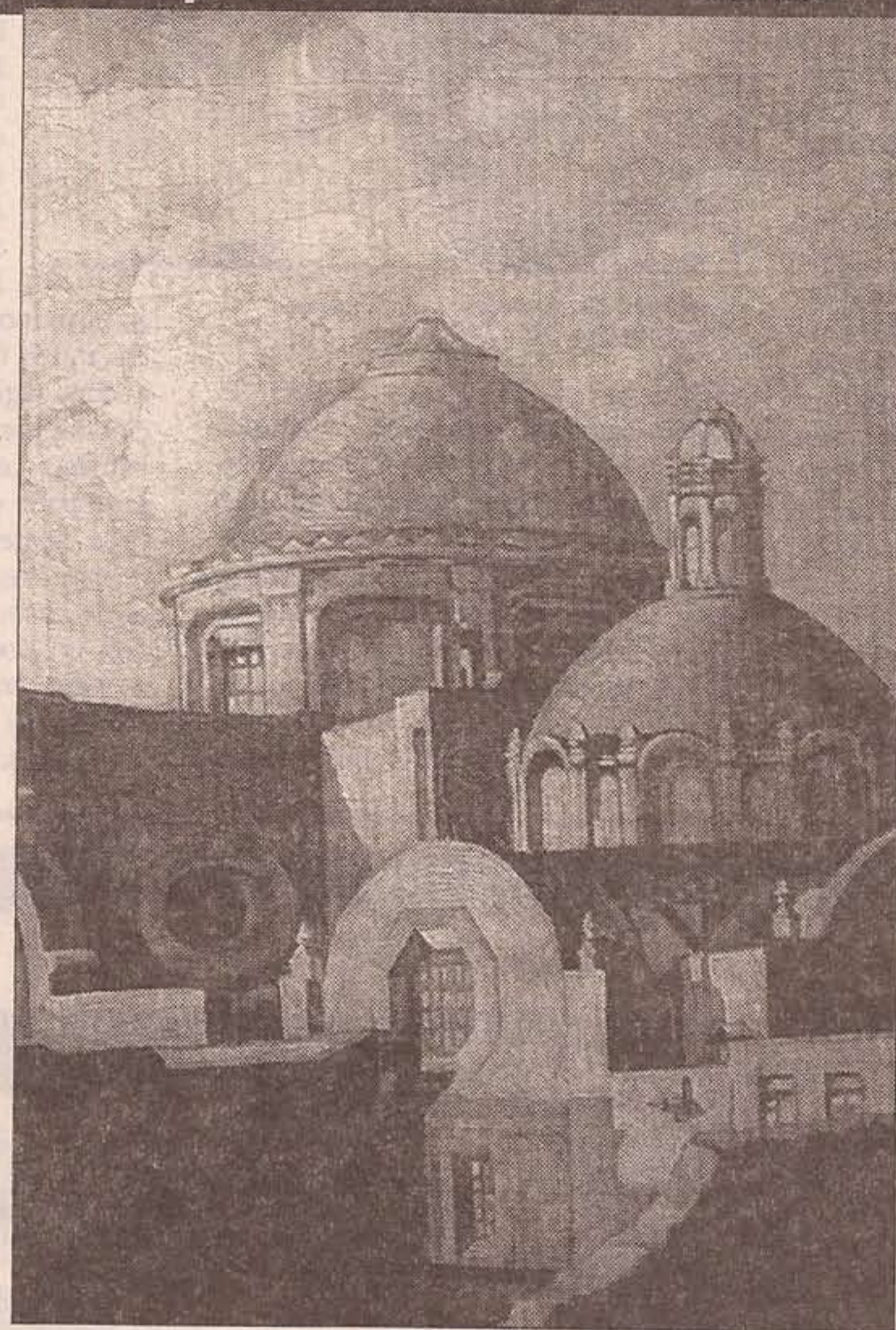
La Guadalajara pintada

artes plásticas • varios

POR DOLORES GARNICA

Hay gente que detesta mirarse al espejo. Existe otro tipo de observadores que, masoquistas, buscan algún metal azogado para enfurecer, e incluso, gritar alguna que otra blasfemia. Otros se miran de reojo, rápidamente. Algunos lo utilizan como aliciente por las mañanas, y agregan una que otra frase de ánimo ante la batalla diaria. A algunas mujeres les gusta escribir sobre él con lápiz labial, y otras personas gozan ante su mirada, incluso lo cargan consigo, lo alargan o lo manipulan a beneplácito íntimo. Y si seguimos la línea decorativa, habrá que decir que un espejo en una habitación hace que la recámara se vea mucho más amplia. La exposición *Guadalajara frente al espejo* no se ve así, ni su esplendor la hace más grande. Es todos los tipos de observadores y ninguno a la vez. El espejo es el lienzo, y la plástica dota de otras miradas y reflejos a la Perla Tapatía. Más de 50 ángulos diferentes a una ciudad.

La muestra comienza con "Casa de la familia Romo", de Pedro Galarza (1954), ahí, escribe Gutierre Aceves: "La pintura sobre vistas urbanas obedece a una tradición narrativo-visual que se cristaliza en el siglo XIX y continúa en la pintura de Jalisco hasta el siglo XX". Después, el "Paisaje de la colonia Seattle" del maestro José Vizcarra, es un asomo a las antiguas y boscosas periferias.



Un documento sobre esta ciudad, tras la mirada de más de 30 artistas a través del tiempo. Otra forma de verla

"Guadalajara", de Jorge Navarro (1959), muestra una panorámica verde en donde los cerros que rodeaban la ciudad todavía se notan; "Puente de las damas", de la segunda mitad del siglo XIX, está llena de garzas, pavorrales, carruajes, e inclu-

so, algunas lavanderas. Después, llega "La Mantilla", de Carlos Nebel, una litografía coloreada a mano de aspecto español, pero con el breve toque de dos indígenas al fondo. Dos visiones del ya desaparecido Penal de Escobedo, y la contemporá-

nea mirada de Humberto Baca. La muestra despliega los rostros cronológicos de lo urbano tapatío, pero también sus visiones a partir de la plástica, de las corrientes, impulsos, técnicas y materiales que se han utilizado para retratar la ciudad, y a esto habría que agregar los dos archivos fotográficos: uno de Miguel Echeverría, y otro sobre un proyecto del ITESO, donado por Humberto Orozco Barba.

Llega la "Esquina", de Jesús Vázquez (1999), una tienda de abarrotes con letrero y graffiti, ahora la arboleda se mira en cajetes de concreto frente a la "Antigua calle de Juárez", de Francisco Muñoz (1942), con cierto aire estadounidense, si no fuera por la indígena quien al fondo vende en un puesto. "Dos centavos la pasada", de Francisco Sánchez (1933), es inspirada en el muralismo mexicano, o los vanguardistas lienzos de Tomás Coffeen.

En la segunda planta comienza otra "Guadalajara", de Pedro Galarza (1956), una todavía pueblerina. Y las azoteas pertenecen a Hermilio Jiménez (1967), llena de láminas, a Jesús Vázquez y su "Santa Terrasita del niño Jesús" (1991), y a Samuel Meléndrez con "La fábrica II" y sus formas suaves en blanco. Hay a la vez una sala especial para Tlaquepaque, con grabado de Tomás Coffeen, Jesús Guerrero Galván, y anónimas del siglo XIX.

Para terminar, una fotografía satelital en tercera dimensión de la Guadalajara moderna, tomada por la NASA. ●